

La historia de la filosofía en Panamá durante el siglo XX

The history of philosophy in Panama during the 20th century

Abdiel Rodríguez Reyes¹



<https://orcid.org/0000-0001-9186-0986>

Samuel Prado Franco²



<https://orcid.org/0009-0002-9017-5041>

Resumen:

La historia de la filosofía en Panamá durante el siglo XX está íntimamente relacionada con el Instituto Nacional (1907) y la Universidad de Panamá (1935). El texto destaca la figura de José Dolores Moscote, un influyente filósofo y educador que desempeñó un papel crucial en la institucionalización de la filosofía en la educación panameña. En el Instituto Nacional, Moscote promovió la enseñanza de la filosofía en un contexto laico, buscando dotar a los estudiantes de una formación integral que incluyera aspectos morales y cívicos. La Universidad de Panamá, fundada en 1935, enfrentó desafíos en la formación de profesionales calificados, beneficiándose de la migración de intelectuales europeos debido a la crisis en sus países. Paul Honigsheim, un destacado filósofo alemán, fue fundamental en la creación de los primeros programas de filosofía. A lo largo de las décadas, la Universidad produjo egresados significativos, como Julio Barba y Diego Domínguez Caballero, quienes contribuyeron al desarrollo de la filosofía panameña. El texto también menciona la importancia de

¹ Universidad de Panamá, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía, Investigador del SNI-SENACYT, Investigador Asociado al CIHAC-AIP. Contacto: abdiel.rodriguezreyes@up.ac.pa

² Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Panamá. Contacto: samuelpradof@gmail.com

diversas revistas y asociaciones filosóficas que surgieron para promover el estudio y la reflexión filosófica en el país. A pesar de los obstáculos, la filosofía en Panamá ha evolucionado, y su desarrollo ha estado ligado a instituciones educativas que han permitido su profesionalización.

Palabras clave: filosofía, educación, instituciones, Panamá, historia.

Abstract:

The history of philosophy in Panama during the 20th century is closely linked to the Instituto Nacional (1907) and the Universidad de Panamá (1935). The text highlights the figure of José Dolores Moscote, an influential philosopher and educator who played a crucial role in the institutionalization of philosophy in Panamanian education. At the Instituto Nacional, Moscote promoted the teaching of philosophy in a secular context, aiming to provide students with a comprehensive education that included moral and civic aspects. The Universidad de Panamá, founded in 1935, faced challenges in training qualified professionals, benefiting from the migration of European intellectuals due to crises in their countries. Paul Honigsheim, a prominent German philosopher, was instrumental in creating the first philosophy programs. Over the decades, the university produced significant graduates, such as Julio Barba and Diego Domínguez Caballero, who contributed to the development of Panamanian philosophy. The text also mentions the importance of various philosophical journals and associations that emerged to promote the study and reflection of philosophy in the country. Despite obstacles, philosophy in Panama has evolved, and its development has been linked to educational institutions that have allowed for its professionalization.

Keywords: philosophy, education, institutions, Panama, history.

1. Introducción

La historia de la filosofía en Panamá durante el siglo XX estará ligada a dos instituciones: al Instituto Nacional, fundado en 1907, y a la Universidad de Panamá, creada en 1935. Haremos una exposición en ese orden, resaltando a figuras protagónicas en ambos espacios, lo cual debemos considerarlo como parte de un mismo proceso histórico. Por esa razón, nos ocuparemos de la figura de José Dolores Moscote como un referente para la filosofía en el Instituto Nacional y, posteriormente, en la Universidad de Panamá, como parte de su

administración en los primeros años y como filósofo del derecho y constitucionalista. Una de las deudas que tenemos es una biografía intelectual de Moscote y su aporte a la vida institucional de la filosofía en la educación secundaria y universitaria como también su defensa. Sin duda, el Instituto Nacional fue el cónclave donde se congregaron las mentes más brillantes del país y de donde salieron también los más ilustres profesionales del siglo pasado y almácigo de la gesta patriótica de enero de 1964.

Posteriormente, nos ubicaremos en la Universidad de Panamá, también les tocará a figuras centrales como José Dolores Moscote y Octavio Méndez Pereira iniciar las labores de esta institución bajo la presidencia de Harmodio Arias Madrid. Tratándose de educación superior, no se contaba con los profesionales calificados para dictar los primeros cursos de especialidad. Panamá se benefició de la crisis en Europa, del nefasto régimen nazi y la guerra civil en España. Por tal razón, quienes ocuparon las primeras cátedras en la universidad fueron eminentes provenientes de Estados Unidos de Norteamérica, Alemania y España. En ella se graduaron los primeros filósofos, que posteriormente realizaron sus estudios de posgrado en el extranjero y regresaron a cubrir esas cátedras vacías, ya que muchos de estos prestigiosos docentes migraron hacia otros países, donde les permitiesen, dada su condición, desarrollar una vida académica plena sin ataduras por los conflictos como los acontecidos en Alemania y España. Méndez Pereira hizo todo lo posible para que esa intelectualidad se quedara en el país, pero no pudo contener sus aspiraciones de migrar hacia países desarrollados.

2. La filosofía en el Instituto Nacional

La idea del Instituto Nacional data de los primeros años de la República. Se hacia imperativo una institución de educación de un

alto nivel, incluso cuyo diseño lo evidenciara. En la actualidad, aún podemos contemplar con admiración el también conocido “Nido de águilas”, a pesar de los años de poco mantenimiento de esta majestuosa infraestructura. Años de desidia no borran su grandeza y legado. Uno de los más nefastos hechos recientes, fue la desaparición de su biblioteca, siendo un acto de barbarie. A pesar de todos esos trastornos, el Instituto Nacional sigue siendo un referente importante en el país. Cuando se fundó en 1907 lo fue más aún, y durante todo el siglo XX jugó un papel importante en la formación de una generación patriótica.

Una de las figuras intelectuales más importantes fue José Dolores Moscote, y una de sus facetas menos conocidas fue la de “filósofo” y su contribución para afianzar la institucionalidad de este saber, lo cual potenció su desarrollo. Como planteó Carlos Bolívar Pedreschi (2023): “[...] parte del universo que configuró el pensamiento, la acción y los valores que acompañaron siempre al maestro está su condición de filósofo” (p. 16); esta es la faceta menos explorada de Moscote. Él estudió Derecho en la Universidad de Cartagena, se trasladó a Panamá cuando todavía era parte de Colombia antes de 1903, se le reconoce como jurista, educador, sociólogo, humanista y, por supuesto, filósofo. Para Moisés Chong, Moscote sería un “idealista de la moral”, por lo que va a afirmar:

[...] es en nuestros días el recipiente casi inagotable de las ideas que tuvieron plena vigencia en cierta etapa de nuestra historia. En efecto, sus notas, sus ensayos, sus conferencias y discursos nos lo presentan como adheridos a cierto tipo de liberalismo (no doctrinario) que acepta en toda su integridad las demandas del socialismo (Chong, 1960, p. 13).

En tal sentido, estas voces calificadas como las de Pedreschi y Chong caracterizan a Moscote como un “filósofo”, aún no contamos con una biografía sobre este gran pensador, ampliamente estudiado

como constitucionalista por el propio Pedreschi en su obra *El pensamiento constitucional de Moscote*, pero una de las vetas menos estudiada es su vocación filosófica. A pesar de ser el profesor de filosofía en el recién creado Instituto Nacional y ser clave en esos primeros años de institucionalización de la filosofía en la Universidad de Panamá. Junto a Richard Watson y Gilberto Ríos, Moscote estuvo en la comisión calificadora del trabajo de graduación de Diego Domínguez Caballero, quien luego fue fundador y primer director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá, que se intitula: *La iglesia primitiva y el Dogma Cristiano*, aprobado en la misma universidad en 1940.

Moscote publicó un libro titulado *Historia del Instituto Nacional. 20 años de labor educativa*, impreso en 1930. Como él mismo lo describe, “sobre las faldas del cerro Ancón, y dando la vista a la ciudad de Panamá, se levantan los edificios que forman el Instituto Nacional, el primer plantel del Istmo” (Moscote, 1930, p. 2). Esto nos da algunas luces de su majestuosidad en las postimerías de nuestra República. Contaba con gimnasio, cocina, comedor, dos grandes laterales y un edificio principal hasta internado para los estudiantes y residencia para las autoridades (rector y vicerrector), diseñado finalmente por el italiano C. N. Ruggieri. En los primeros años se contó con una matrícula de 298 y para 1929 era de 1534. La importancia de esta institución reside que es la primera de este nivel en el país y, además, venía a organizar los estudios secundarios que para Moscote representaban una “verdadera anarquía”. Otro elemento presente en sus primeras reflexiones será el necesario carácter “laico”, de esta ingente institución rectora de los destinos de la educación secundaria en estos primeros años republicanos.

El Instituto Nacional fue creado a través del artículo 20 de la Ley 22 de 1907 y se comprenden tres ciclos de estudio: el ciclo elemental, inferior y el superior. Este último nos interesa sobremanera porque estamos indagando sobre la historia de la filosofía durante el siglo XX. Este ciclo se dividió en cuatro secciones:

sección de Humanidades, Normal, Comercial y Técnica. La sección de Humanidades contará con un plan de estudio de 12 asignaturas: Raíces Griegas y Latinas, Obras literarias (lectura y crítica), Inglés, Francés, Historia de la Civilización, Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales, Cosmografía, Instrucción Cívica, Economía Política, Dibujo y Gimnasia. La sección normal tendrá un plan de estudios de 19 asignaturas, de todas ellas las más afines a la Filosofía serían Morales, Religión y también Pedagogía en un sentido amplio.

En su desarrollo, el Instituto Nacional dictó el decreto 159 de 1911 y allí se establece el plan de estudio de la Escuela Normal de Institutoras y de la sección normal del Instituto Nacional. Allí todavía no vemos propiamente ningún curso explícitamente de filosofía, aunque en el último año de este plan, se dictaba instrucción cívica. Un año después, en 1912, se convocó a una reunión para discutir la reorganización de la educación, en esa línea, el Ejecutivo dictó otro decreto, el número 2 de 1912 y, allí por primera vez, entonces, vemos una asignatura propiamente de filosofía, la cual se dictó 2 horas en quinto año y 2 horas en sexto año, este plan, además contemplaba cursos de Castellano, Inglés, Francés, Latín, Historia, Geografía, Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales, Higiene, Dibujo, Trabajos manuales, Canto, Gimnasia, Religión. De tal forma que la primera vez que vemos un curso en propiedad de filosofía en el Instituto Nacional fue en 1912. Como había un carácter laico en el ambiente se discutió intensamente sobre el curso de religión, a lo cual se convidó al estudio razonado de la religión, inspirado precisamente en ese espíritu laico de inicios del siglo XX.

Posterior a esto, habría que esperar dos años más, al periodo de 1914 y 1915 para contar con una nueva reforma que organizará los planes y las asignaturas en esta institución. Dentro de quienes participaron en esta comisión para establecer los nuevos programas estaría precisamente Moscote. De allí se dividió el Instituto en la Normal y el Liceo. A partir de mayo de 1918 de forma interina Moscote estaría a la cabeza del “Nido de águilas”. Al siguiente año,

entre 1919-1920, asumiría la administración general de *Quasimodo. Magazine interamericano*, cuyo contenido según esta revista era de información mundial, afirmación de ideas renovadoras y aquilatación de los valores intelectuales predominantes en España y en América. Prevalecía aún cierto hispanoamericanismo. Hacemos este recorrido para seguirle la pista a uno de los primeros referentes de la filosofía en Panamá: Moscote. Tanto en la vida institucional jugará un papel clave en el Instituto Nacional como también en la vida intelectual (nacional e internacional) a través de las páginas de la prístina revista celebrada por Ricaurte Soler en su tiempo. Para Soler, nuestro filósofo más representativo, la revista *Quasimodo* fue muy importante en la historia de las ideas, ya que consistía en una propuesta historiográfica con el objetivo de conocer lo mejor posible las tragedias del pasado a fin de poder evitar comedias en el futuro; y en esta revista tan importante, Moscote también jugó un papel central como administrador y como de una de sus más excelsas plumas, cuya corriente de pensamiento estribaba bajo dos ideales: “democratización de las escuelas” y “socialización de la enseñanza” (Soler, 1996, p. 24), esto sería parte de lo que Soler llamó “liberalismo radical” de la que el propio Moscote sería una de sus referencias.

Sobre qué tipo de filosofía se enseñaba en el Instituto Nacional, el mismo Moscote preparó una introducción al programa de filosofía de esta institución bastante amplio, el cual publicó en 1917 en una colección de artículos y discursos intitulado *Páginas idealistas*. La asignatura según esta introducción se mantuvo en el plan de estudios del Liceo. También figura la problemática sobre la obligatoriedad o no de esta asignatura, un tema de nunca acabar, en que nuestra posición es que la filosofía no debe ser opcional, sino de vital obligatoriedad. Según recoge Moscote había quienes tenían una posición hostil hacia la filosofía a la cual consideraban “superflua”. Además de ser una figura representativa de la filosofía fue también un gran defensor de ella. Sostenía la importancia de la filosofía para “suministrar una cultura general, así en hechos como en ideas”

(Moscote, 1917, p. 63). Es bajo esta premisa su vital importancia, sin abandonar aquella función de la filosofía en ahondar en los recovecos de nuestra propia existencia.

Se hace presente la discusión de querer fusionar la filosofía con otras disciplinas y no dándole un espacio a sí misma en el currículo secundario. Esto tiene vigencia y, redimensionamos el papel de Moscote en la defensa de la filosofía en relación con las ciencias. Se planteaba en ese contexto que la filosofía era abstracta y aburrida para un estudiante secundario. Es entendible que este tipo de discusiones se dieran a los inicios de la República, lo que nos sorprende es que todavía se maneje esta misma terminología para referirse a la obligatoriedad u opcionalidad de la filosofía en la educación secundaria. El ideal que profesaba Moscote era "que en el cerebro de los jóvenes alumnos estuviese siempre abierto a todas las corrientes del pensamiento filosófico" (Moscote, 1917, p. 64), para cimentar una cultura general. Esto se trata de una cuestión de principios, el estudiante secundario debe tener una gama de conocimientos. El profesor no debe inculcarle ninguna corriente de pensamiento o ideológica de su preferencia al estudiante.

Se preguntó Moscote ¿qué clase de estudiantes saldrían de las aulas institutoras? Si no recibía mínimamente las nociones de filosofía, de moralidad, de democracia, de libertad, de responsabilidad, de justicia, de derecho y del deber; se deja entrever, también sus intereses por el positivismo, en donde será importante también comprobar, verificar, precisar y dirá que los jóvenes tienen que agitarse en el marco de esa formación, de una filosofía en un sentido amplio. Bajo el pensamiento de Moscote no está contemplado pensar a las ciencias por un lado y la filosofía por otro, sino en una convergencia, en diálogo dado que a la filosofía en último término le corresponderá generalidades y abstracciones (él habla de "verdad absoluta") de las cuales las ciencias no pueden dar cuenta, pero son igualmente importantes. La filosofía estaría siendo un

elemento sistematizador de las investigaciones científicas según los planteamientos de Moscote.

Moscote no solamente se quedó en el diagnóstico en donde la presencia de la filosofía en los estudios secundarios generó tensión, sino que además recomienda qué tipo de filosofía debería estar en los planes de estudios. Hace una ligera distinción entre los estudios secundarios y universitarios, ya que para él la libertad de la cual goza un catedrático lo exime de someterse cuadriculadamente a un programa establecido a priori. Es cierto que en la secundaria se tiene que enseñar filosofía de acuerdo con la edad y las circunstancias. Será importante “asegurar la unidad orgánica de los estudios del bachillerato y no contribuir a formar mentes desequilibradas en contra del principio de la educación integral”; en esa línea, nos mencionará otras tareas de la filosofía en el plano cultural y patriótico, de capacitar “a la juventud para la para la rehabilitación moral del país” (Moscote, 1917, p. 68). Todo este espíritu formativo tendrá sus resultados materiales en la segunda mitad del siglo XX con la gesta heroica de 1964 para la recuperación de nuestra soberanía.

Se procuró en esta introducción al programa de filosofía que estuviese establecido cuáles fuesen los pilares de esta asignatura en relación con otros saberes, ya que lo que se busca es “la variedad de puntos de vista” y no aferrarse únicamente a una doctrina filosófica, Moscote establece que bajo el nombre de filosofía también se comprenda psicología, ética y lógica (formal y científica) y la historia de los sistemas. Esto dotará a los estudiantes de un espectro amplio y general que posteriormente en sus estudios superiores podrán especializarse. En Moscote estaba presente la imbricación entre la ciencia y la filosofía pensada como una sola, o por lo menos, no promover la enseñanza como si fuesen “dominios independientes”. Tanto en América Latina como Panamá, la filosofía en su desenvolvimiento no será un saber puro abstraído del devenir cultural y político.

Con respecto a la misma filosofía en sí, se recomienda una revisión sucinta de “los diversos sistemas filosóficos”, a saber, para armonizar o integrar aspectos del saber que dispersos no tienen una utilidad práctica para la “educación integral”, esta está compuesta por “las necesidades materiales de la vida, lo que es función de la Ciencia, ya en el sentido espiritual, lo que es función de la filosofía” (Moscote, 1917, p. 71). En síntesis, esta sería la función del pensamiento en la formación de la escuela secundaria, donde no solo se trata de ciencia, ni tampoco mera especulación filosófica. Moscote le da total vitalidad y dinamismo a los problemas de la filosofía que se tienen que tratar en una clase de filosofía y también da su punto: “[...] es detestable la costumbre de aferrarse a un sistema filosófico y criticar a los demás desde el como si fuese el único verdadero” (Moscote, 1917, p. 73). Con todas las funciones de Moscote, como rector del Instituto Nacional, en la Secretaría de Instrucción Pública y, luego como decano en la Universidad de Panamá, su voz influyó en los derroteros de la filosofía en la primera mitad del siglo pasado.

3. La filosofía en la Universidad de Panamá

Cuando entramos en materia de educación superior, la referencia principal será la Universidad de Panamá fundada en 1935. Antes, hubo varios intentos, como el Colegio Universitario de Panamá (1904), la Escuela Nacional de Música y Declamación (1904), Colegio Nacional de Comercio e idiomas (1906), Facultad Nacional de Derecho y la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas (1918), los cursos preuniversitarios del Instituto Nacional (1913), Escuela Nacional de Pintura (1913), Escuela Nacional de Agricultura (1915), Universidad Panamericana (1917), Escuela de Medicina y Cirugía (1917), Facultad de Farmacia (1920), Universidad Bolivariana (1924), La Universidad Popular de Acción Comunal (1933), El Instituto Pedagógico (1933), Escuela Libre de Derecho (1933), Centro de Estudios Pedagógicos e

Hispanoamericanos (1935) y, finalmente, la Universidad Nacional de Panamá ese mismo año, (Muñoz Arango, 2016). De las primeras noticias que tenemos de un curso de filosofía en la educación superior, será en la Facultad Nacional de Derecho y la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas creada por el Decreto Ejecutivo número 7 del 25 de enero de 1918 y, también, en este contexto, Moscote será relevante ya que bajo su cargo también recaería la responsabilidad de dictar el curso filosofía del derecho en la recién creada Facultad (Pizzurno, 1985). A esto nos referimos con la centralidad de Moscote para con la historia de la filosofía en Panamá durante el siglo XX.

Las fuentes más confiables para pergeñar algunos puntos clave en la historia de la filosofía en la Universidad de Panamá están en el exhaustivo trabajo publicado por Diego Domínguez Caballero en 1963 titulado *Los estudios filosóficos en la Universidad de Panamá*, y otro texto de valía, el trabajo de graduación de Fernando Rey del Corral de 1984 presentado en la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Panamá, titulado *La enseñanza-aprendizaje de la filosofía en la Universidad de Panamá (1935-1980)*. También contamos con *Historia, espíritu y autenticidad de la filosofía en Panamá y panameña*, de Julio César Moreno Davis, siendo éste el esfuerzo más acabado por sintetizar la filosofía en Panamá, que fue publicado en el 2006 por el Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá. Este último trabajo es de suma importancia porque establece una diferencia entre filosofía en Panamá y la filosofía panameña, pero no es nuestro interés en esta ocasión, profundizar en la singularidad de cada una de estas. Para los efectos de esta reflexión seguimos el esquema del ciclo generacional de filósofos vinculado a la Universidad de Panamá establecido por Moreno Davis.

Ricaurte Soler también escribió un texto sumamente interesante, *Tradición, reflexión y enseñanza de la filosofía en Panamá*. El trabajo de Domínguez Caballero citado es más a nivel descriptivo y cuenta con muchísima información, en cambio, el de

Rey del Corral sí hace algunas consideraciones más teóricas, igualmente Soler, sobre cómo se enseñó filosofía y los factores dominantes de la época. Nuestro interés en este artículo es más bien a nivel propedéutico e introductorio, pero sí asumiremos algunas posiciones de Soler. Pero, también, somos conscientes de que, por no contar con una historia general de la filosofía en Panamá, hay muchos baches. Por lo tanto, será importante trabajar en una historia de la filosofía en Panamá más abarcadora que este sucinto intento aquí esbozado. Es necesario establecer las biografías de las filósofas y filósofos como también su producción filosófica, para luego establecer tendencias (y escuelas si las hubiese) dentro de ese marco general. Una revisión bibliográfica nos dio luces sobre la vastísima producción literaria, mayormente poesía, de los primeros filósofos profesionales de mediados del siglo pasado.

Recién fundada la universidad, el 7 de octubre de 1935, no se contaba con el capital profesional para dictar los cursos especializados, esto coincidió con los episodios trágicos en Alemania y en España, entre el holocausto y la guerra civil, lo cual produjo una migración de la cual Panamá sacó provecho, aglutinando en nuestro país a mentes brillantes del viejo continente. Varios doctores en filosofía y ciencias sociales encontraron un hogar momentáneamente en Panamá. Tal consideración vale la pena resaltarla, sin duda la contribución del exilio alemán y español en estos primeros años de la Universidad de Panamá fue determinante. Lo que respecta a la filosofía, recaerá sobre Paul Honigsheim los cursos de filosofía; en el libro *Los docentes europeos y la formación de la Universidad de Panamá* de Néstor Porcell, podemos acceder al currículo de Honigsheim. Cuando este llegó a Panamá tenía aproximadamente cincuenta años y había sido profesor de filosofía y pedagogía en la Universidad de Colonia en Alemania, especializándose en historia de la filosofía, religiones y civilización, filosofía de la educación, del arte y el derecho, en antropología, etnografía y prehistoria, así como en temas de pedagogía. Ya para aquel entonces tenía una amplia gama

de artículos publicados, más de cien, y también se especializaba en filósofos como Max Scheler, Max Weber y Thomas Hobbes, el pensamiento realista, el misticismo y la filosofía escolástica. De tal forma que, sobre este pensador recayó la enorme responsabilidad de formar a los primeros filósofos en un sentido profesional del término en la recién creada Universidad de Panamá.

El asistente de Honigsheim, sería Rafael Eutimio Moscote Brid, quien apenas se iniciaba en la carrera universitaria. Para Pulido Ritter (2014), Moscote hacia simbiosis entre lo que era Panamá y el liberalismo, además de su adhesión al pragmatismo estadounidense, eso lo hacía en la práctica un heterodoxo, el cual consideraba a la educación como un mecanismo para salvaguardar la libertad del individuo en sociedad. Una valoración establecida por Pulido Ritter es que antes del cincuenta prevalecía el pragmatismo del cual Moscote será deudor, eso cambiará a partir de la fecha mencionada con el trabajo de Domínguez Caballero, quien como figura pivote de la filosofía en Panamá, hará que toda la atención se preste a la ontología de lo panameño. Recoge también Pulido Ritter la posición de otro profesor de filosofía en la Facultad de Humanidades, Patrick Romanell, quién hará una crítica al esencialismo en las filosofías nacionales. En América Latina, particularidad de la cual Panamá no será ajena, de la mano de Domínguez Caballero se plasmará eso es lo que Moreno Davis llamó “filosofía panameña”. En cierta medida Moscote no seguirá esa línea de investigación, la cual estaba “intoxicando” a esos primeros filósofos e intelectuales (Pulido Ritter, 2014). Lo singular rescatado de Moscote siendo así, el primer asistente de filosofía de la Universidad de Panamá, es su equilibrio filosófico, resaltado por Pulido Ritter.

Cabe resaltar que, cuando se crea la Universidad de Panamá no se contempló *prima facie* la licenciatura de filosofía, por lo que unos interesados –entre ellos Domínguez Caballero– se tuvieron que acercar a las autoridades correspondientes para mostrarle su solicitud de una licenciatura en ese tenor; el primero en atenderlo

fue José Dolores Moscote. Por supuesto la propuesta fue aceptada, teniendo en cuenta que los fundadores de la Universidad de Panamá tenían igualmente preocupaciones filosóficas. Un año después de creada la Universidad de Panamá se conoce el plan de estudios de filosofía, lo cual una vez cursadas todas esas asignaturas se les otorgaba la licenciatura en Filosofía y Letras o en Filosofía e Historia a los egresados. Este plan de estudio consistía en las asignaturas: Introducción a los métodos científicos, Civilización, Lengua y Literatura castellanas, Inglés, Francés, Introducción general a la filosofía, Teoría del conocimiento y Lógica, Ética y Filosofía del derecho, Historia de la filosofía, Introducción y Filosofía oriental, Griega, Romana y Helénica, filosofía Patrística y Medieval, Filosofía moderna hasta Kant, Filosofía moderna desde Kant hasta la época contemporánea, Filosofía de la religión, Estética fundada en la historia comparada de las artes y de la música. Ya para 1940 se tiene un programa definitivo para un profesorado de filosofía e historia, para especializarse en filosofía se debería aprobar los siguientes cursos: Introducción a la filosofía, Filosofía antigua y medieval, Filosofía moderna, Lógica, Metodología general, Epistemología, Filosofía del arte, Ética individual, Ética social, Filosofía contemporánea, Metafísica, Filosofía de la cultura, y por último: Seminario de filosofía. Estas asignaturas serán la carga formativa que tendrán los primeros estudiantes de la Universidad de Panamá.

Los primeros estudiantes en graduarse fueron Julio Barba, Diego Domínguez Caballero, María Abadía y Laura Elena Mendoza. Como veremos, la mitad son mujeres, pero será interesante resaltar que los dos hombres, es decir, Domínguez Caballero y Barba obtuvieron la distinción de Sigma Lambda, mientras las mujeres no, otro dato no menos importante es que, tanto Barba como Domínguez Caballero, se desempeñaron como profesores en el Instituto Nacional y la Universidad de Panamá respectivamente. El trabajo presentado por Laura Elena Mendoza se tituló: “Lo románico como expresión del espíritu de una época”. De María H. Abadía las únicas

noticias que tenemos son su trabajo: “Antecedente y aspectos más importantes del humanismo” y la traducción de un artículo del historiador greco-canadiense, Leften Stavros Stavrianos, intitulado la enseñanza bajo los dictadores. Ambas, tanto Abadía como Mendoza fueron egresadas de filosofía, sin embargo, han estado a lo largo de los años invisibilizadas. De la misma forma como Honigsheim dictó todas las asignaturas, Domínguez Caballero asumirá esa titánica responsabilidad y será influyente en el establecimiento de la filosofía académica panameña a partir de la década del cincuenta.

A partir de los años cincuenta proliferaron los estudios enmarcados en la filosofía panameña o del ser panameño. Descollarón los trabajos de Isaías García Aponte, Moisés Chong, Diego Domínguez Caballero, Ricardo Arias Calderón, Juan Materno Vasques y Ricaurte Soler. En la década de los sesenta, vieron la luz dos revistas de filosofía: *Tareas y Presente*; la primera editada por un grupo de jóvenes progresistas cuya figura central fue Soler y la segunda fundada por Arias Calderón, que puede destacarse que eran dos propuestas ideológicas distintas. *Tareas* se sigue editando hasta el presente y *Presente* tuvo una vida efímera de 1964 a 1966.

A nivel organizativo también se dieron lugar a varias iniciativas dentro de los claustros universitarios; por ejemplo, se creó la Asociación de Filosofía y Letras, que tenía como trabajo fundamental la dotación de libros especializados de filosofía para la biblioteca universitaria, ya que la naciente universidad no contaba con los fondos bibliotecarios correspondientes. De esta asociación, administrativamente Domínguez y Barba estarán como cabezas visibles y también Alfredo Cantón, y también se editó un periódico estudiantil editado por los estudiantes de filosofía. En 1943 se fundó el club de filosofía, que buscaba promover el estudio de la filosofía en la universidad, incentivando a que los estudiantes pensarán filosóficamente y que desarrollarán las facultades de la oratoria y la escritura filosóficas; en la Junta Directiva estaban Tobías Díaz, Carmen Solé, Raquel Ibarra y Teresa de Salazar. En julio de 1952 se

fundó la Sociedad Panameña de Filosofía, para este momento ya descollaba la figura de Domínguez Caballero quien presidió la citada institución. En 1957 se estableció la Comisión Nacional Panameña de Historia de las Ideas, también presidida por Domínguez Caballero y en la cual figuraba Ricaurte Soler como secretario. De ahí en adelante se organizaron seminarios para profesores de enseñanza secundaria y se resaltó la importancia de la libertad de cátedra. Todas estas actividades enriquecieron el desenvolvimiento de la filosofía en el país.

Domínguez Caballero hace un listado de profesores de filosofía en la Universidad de Panamá, el primero ya lo hemos mencionado, Honigsheim, posteriormente Walter Richard Watson, profesor de la Universidad de California, luego Patrick Rommanell de la Universidad de Columbia, en 1944 se contará con el doctor Humberto Piñera Llera de la Universidad de La Habana, en 1946-1947 estará Justo Nicola Romero, y ese mismo año, Clarence Finlayson de la Universidad Católica de Chile, en 1948 se incorporará de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Resta, en 1959 tendremos a Quinter Lyon de la Universidad de Mississippi. Domínguez Caballero se incorporó en 1943, con estudios de licenciatura y maestría en la Universidad de Chicago, con estudios superiores en Harvard y Columbia, ya a partir de la década del cincuenta existe una plana de profesores panameños. Como hemos visto hasta aquí, los primeros años de la implementación de una carrera de filosofía en la Universidad de Panamá, estará compuesta esencialmente por profesores extranjeros, lo que dotó a nuestros primeros egresados de un cosmopolitismo filosófico eclipsado por el esencialismo filosófico.

Para esos efectos, usaremos el esquema establecido por Moreno Davis. Él habla de un ciclo generacional en la docencia filosófica. El primer ciclo será en la década del cuarenta y es denominado como el ciclo de “zapadores” allí podemos mencionar a Diego Domínguez Caballero, Tobías Díaz, Julio Pinilla, Eduardo Ritter

y Rafael Moscote; ya en la década del cincuenta entonces estarían los que Moreno Davis llamó “estabilizadores”, entre ellos Ricaurte Soler, Isaías García, José de Jesús Martínez, Ricardo Arias Calderón, Ariosto Ardila, Humberto Zárate, Sergio Sandoval. Ya en la década del sesenta estarán los “consolidadores”, entre ellos, Alonso Villarreal, Alberto Osorio, Claudio Young Díaz, Julio César Moreno Davis y Edilia Camargo. Moreno Davis no logró desarrollar una segunda parte de esta investigación.

En 1985 Soler fue el relator del Grupo de expertos sobre la enseñanza, la reflexión y la investigación filosóficas en América Latina y el Caribe de la UNESCO, presidido por Francisco Miró Quesada. Como resultado de esa relatoría, salió publicado en 1990 lo que podríamos denominar un informe sobre la enseñanza de la filosofía en Panamá. Lo tituló: *Tradición, reflexión y enseñanza de la filosofía en Panamá*. Allí lanzó una frontal crítica a la “filosofía académica”, la cual fue dominante e imposibilitó el ingreso de Soler al Departamento de Filosofía como catedrático, de tal forma que, desarrolló su carrera académica en el de Historia. Ironías de la vida, quizás Soler sea el filósofo panameño más reconocido, citado y no fue catedrático del Departamento de Filosofía. En el texto citado planteó la tesis de que en el siglo XX prevalece un talante antipositivista en la filosofía académica, muy distinto a la posición positivista antiimperialista del decimonono. Soler asume a la filosofía más allá de lo académico como una actividad cultural extramuros y para él la filosofía académica supuso un enclastramiento de la filosofía, además de prevalecer un “horizonte idealista” (Soler, 1999, p. 490). Hasta 1973 habrá que esperar para contar con un seminario de marxismo o “materialismo histórico” propiamente, eso se transformaría más adelante en curso en la carrera de Sociología, hasta el 2015 cuando desaparece definitivamente del pensum. Según Soler, había cierto rechazo al marxismo al no considerarlo filosofía. Y culmina señalando: “[...] la filosofía académica aparece como una

instancia más de los aparatos ideológicos de la dominación” (Soler, 1999, p. 494), siendo esta una filosofía reaccionaria.

Convidamos llamar a partir de la década del setenta la etapa de la “normalización”, no descartando que estemos en el marco de un estancamiento filosófico, descollando algunos esfuerzos individuales, lo cual será objeto de otra reflexión. Dentro de este ciclo de “normalizadores” podemos mencionar a Luis Alvarado, Laura Arosemena, Porfirio Batista, Fernando Ríos, Winston Burgos, Jorge Che Hassan, Miguel Montiel, Vicente Ortega, Julio César Ortiz, Melvin Sáenz, José Ureña, Carlos Chávez, Roberto Hernández, Roberto Arosemena, Amado Cajar, Pedro Pineda, Pedro Luis Prados, Moisés Chong, José Ángel Espinosa, Edgar Fernández, Fulgencio Álvarez y Fernando Rey del Corral. Dentro de este ciclo hay una gran producción, en diversos campos, en filosofía, filosofía de la ciencia, historia, estética, entre otros. Los profesores Julio César Moreno Davis, Miguel Montiel y Pedro Luis Prados se ganaron el máximo galardón de las letras nacionales, el premio Miró en varias ocasiones. También ponderamos la obra científica y marxista de Carlos Chuez, la obra histórica de Roberto Arosemena y en el campo de la ética a Roberto Hernández.

En la actualidad, los profesores de mayor antigüedad en el Departamento de filosofía serían José Mathurin, dedicado en los últimos años a la epistemología, Franz Poveda, germanófilo con una sólida formación en la filosofía del derecho y la profesora Bárbara Carrera, con un reciente libro: *Mujer y liberalismo*. Habría que mencionar el retiro de la profesora Urania Ungo, con una amplia trayectoria en los estudios feministas, y del profesor Carlos Ho, quienes se acogieron a su jubilación. No queremos dejar de mencionar antes de terminar esta reflexión, los importantes aportes de Francisco Díaz Montilla y Ela Urriola, el primero en el campo de la lógica difusa y la segunda en estética y literatura. Ambos han ganado el premio Miró en distintas categorías.

4. Conclusión

El desenvolvimiento de la filosofía en Panamá estuvo ligado a la fundación de instituciones vinculadas a la educación durante el siglo XX, sería muy complicado hablar de filosofía al margen del Instituto Nacional y la Universidad de Panamá, eso no quiere decir que no exista filosofía al margen de instituciones educativas, pero sí hacemos énfasis en que la filosofía académica y en un sentido profesional requiere de espacios institucionales para su desenvolvimiento. En este breve artículo solo nos hemos ocupado de mencionar los aspectos más relevantes de los últimos cien años. Eso no quiere decir que antes no hubiese filosofía o expresiones filosóficas, como en efecto sí lo hubo y una de sus figuras más importantes durante el siglo XIX fue precisamente Justo Arosemena, antes en la Universidad San Javier con una filosofía escolástica y anterior a la colonización española nos ubicaríamos en el terreno de la civilización mesoamericana.

Referencias bibliográficas

- Chong, Moisés (1960). José Dolores Moscote, el idealista de la moral. *Heraldo*, 13.
- Domínguez Caballero, Diego (1963). *Los estudios filosóficos en la Universidad de Panamá*. Panamá: Universidad de Panamá.
- Mora-Burgos, Gerardo (2016). La filosofía en América Central en el siglo XX. En Margarita M. Valdés (Comp.), *Cien años de filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)* (pp. 295-315). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Moreno Davis, Julio César (2006). *La enseñanza-aprendizaje de la filosofía en la Universidad de Panamá (1935- 1980)*. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales.
- Moscote, José Dolores (1917). *Páginas idealistas*. Panamá: Tipografía moderna.
- Moscote, José Dolores (1930). *Historia del Instituto Nacional. 20 años de labor educativa*. Panamá: Imprenta Nacional.

Muñoz Arango, Catherine (2016). *La Universidad de Panamá en el pensamiento del Dr. Harmodio Arias Madrid*. Panamá: Ediciones Panamá Viejo.

Pedreschi, Carlos Bolívar (2023). *José Dolores Moscote. Entre el prurito y la urgencia de saber*. Panamá: Procuraduría de la administración.

Pizzurno Gelós, Patricia (1985). *Harmodio Arias Madrid y la Universidad de Panamá*. Panamá.

Pulido Ritter, Luis (2014). Nación y Modernidad en Rafael E. Moscote: aproximación a la obra ensayística de un liberal panameño. *Cahiers d'études romanes*, (28), 89-98.

Pulido Ritter, Luis (2017). *Filosofía de la nación romántica. (Seis ensayos críticos sobre el pensamiento intelectual y filosófico en Panamá) 1930-1960*. (2º ed.). Panamá: INAC.

Rey del Corral, Fernando (1984). *La enseñanza - aprendizaje de la filosofía en la Universidad de Panamá (1935- 1980)*. [Tesis de graduación. Universidad de Panamá].

Rodríguez Reyes, Abdiel (17 de noviembre de 2022). Breve recuento de la filosofía en Panamá. *La Estrella de Panamá*. Recuperado de <https://www.laestrella.com.pa/opinion/columnistas/breve-recuento-filosofia-pais-CFLE481322>

Soler, Ricaurte (1996). Cuasimodo: Alba de la utopía. *Tareas*, (94), 9-38.

Soler, Ricaurte (1999). Tradición, reflexión y enseñanza de la filosofía en Panamá. En Olmedo España Calderón (Ed.), *Pensamiento filosófico contemporáneo de la América Central. Ensayos* (pp. 471-495). Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala / Universidad de Tromsō, Noruega.

Abdiel Rodríguez Reyes

Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco, España. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá. Investigador del Sistema Nacional de Investigación.

Samuel Prado Franco

Licenciado en Humanidades con Especialización en Filosofía, Ética y Valores por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá (2006). Magíster en Ciencias Sociales con énfasis en Sociología y Ciencia Política por la Universidad Especializada de las Américas, Panamá (2010), becado por la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT). Doctorando en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Panamá. (2025). Actualmente se desempeña como Profesor e Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Panamá.